

Contradicciones y silencios en la construcción del archivo rioplatense: la conquista de una raza condenada a desaparecer en la novela *En esa época* (2001) de Sergio Bizzio^o

Contradictions and Silences in the Construction of the Río de la Plata Archive: The Conquest of a Race Doomed to Disappear in the Novel *En esa época* (2001) by Sergio Bizzio

Sofía Masdeu*



125-137

Resumen

El presente trabajo examina la novela *En esa época* (2001), de Sergio Bizzio, por su recreación de los momentos finales de la campaña militar conocida como “conquista del desierto” (1878-1885). Si, como sugiere la historiografía liberal, los nativos que habitaban la región desaparecieron abruptamente a fines del siglo XIX para luego extinguirse, bien pueden haber sido abducidos por extraterrestres. Esa es la premisa de la novela de Bizzio. Entendemos este período de la historia como una extensión del silencio colonial que caracteriza a la región rioplatense. Como episodios de violencia política que encarnan una narrativa no digerida, es preciso buscar claves de lectura en registros alternativos. La novela de Bizzio nos ofrece esa posibilidad.

Abstract

The present work examines Sergio Bizzio's novel *En esa época* (2001) for its recreation of the final moments of the campaign known as “The Conquest of the Desert” (1878–1885). If, as liberal historiography suggests, the natives who inhabited the region abruptly disappeared at the end of the 19th century and subsequently became extinct, they might as well have been abducted by aliens. That is the premise of Bizzio's novel. I understand this period of history as an extension of the colonial silence that characterizes the Río de la Plata region. As episodes of political violence embodying an undigested narrative, it is necessary to seek interpretive keys in alternative registers. Bizzio's novel offers us that possibility.

^o <https://doi.org/10.52292/csl5520255435>

* Yale University, Estados Unidos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4988-1748>. Correo electrónico: sofia.masdeu@yale.edu.

Palabras clave

Bizzio
exterminio
desierto

Keywords

Bizzio
extermination
desert

Fecha de recepción

28 de noviembre de 2024

Aceptado para su publicación

2 de mayo de 2025

¿O cada vez que ves un desierto sales corriendo?
Cuando aparezca un desierto, atraviésalo.
(Krenak, 2023: 82)

A finales del siglo XIX, en ambos márgenes del Río de la Plata, los gobiernos de lo que hoy conocemos como Uruguay y Argentina se acometieron al exterminio de sus respectivas poblaciones originarias. A nivel retórico, no había sitio para los nativos dentro de los proyectos de nación que se estaban gestando; en la práctica, los indígenas entorpecían el acelerado desarrollo de la industria ganadera, entendida como rumbo inequívoco hacia la prosperidad regional. En 1823, en su *Diario de la expedición al desierto*, el entonces gobernador de Buenos Aires, Martín Rodríguez, sentencia: “La experiencia de todo lo hecho nos enseña el medio de manejarse con estos hombres: ella nos guía al convencimiento que la guerra con ellos debe llevarse hasta el exterminio” (Rodríguez, 1969: 67). Del otro lado del Plata, tras la Masacre de Salsipuedes contra la población charrúa en 1831, el primer presidente electo del Uruguay y comandante de la campaña de exterminio, Fructuoso Rivera, le envía a su amigo Julián Laguna una serie de objetos recuperados en la emboscada (lanza, arco, un carcaj de flechas, hondas, boleadoras, etc.) y dicta: “Conserva esas memorias de esa trivo Salvaje que ya no existe” (Acosta y Lara et al., 2010: 53).

En el período colonial temprano, la región rioplatense acaparó la atención de la corona española de manera breve y tardía. Entre los naufragos de la expedición comandada por Juan Díaz de Solís en 1516, emerge la ficción de la sierra de la plata, que dará nombre y fama al río. Con la expulsión de Álvar Núñez Cabeza de Vaca en 1545, llega a España “el último gran conjunto de testimonios que aseveraban que la región era rica en metales preciosos” (Gandini, 2022: 151). Es decir, el regreso —intempestivo y forzado— de Cabeza de Vaca marca el fin de las fantasías argentíferas. Sin embargo, interesa que no perdamos de vista la continuidad que señala David Viñas entre las promesas incumplidas de metales preciosos en el siglo XVI y la explotación ganadera que se desarrollará unos siglos después:

Desde el siglo XVIII, por lo tanto, en una especie de creciente “compensación secular” brindada a los descendientes de los primeros conquistadores españoles que habían visto frustradas sus expectativas de oro y plata, ese ganado cimarrón del que se extraían cueros, sebos y astas, se fue convirtiendo en la principal fuente de recursos de Buenos Aires (Viñas, 1982: 84).

En un doble movimiento, las vaquerías se convierten en un medio de compensación para el criollo, al mismo tiempo que reflejan la contradicción anunciada en el título de este trabajo: la urgencia de conquistar una raza condenada a desaparecer.

Si todo es escasez en el archivo colonial del Río de la Plata por haberse tratado de una conquista olvidada (Verdesio, 2001), el problema no se soluciona en el siglo XIX. De los silencios y contradicciones heredados de la colonia, este artículo se centra en una contradicción propia del discurso decimonónico: la idea de pasividad implícita en una “raza” (según la terminología de la época) destinada a la desaparición frente a su exterminio premeditado, acordado y ejecutado.

Este artículo examina la novela *En esa época* (2001)¹, de Sergio Bizzio, que recrea los momentos finales de la campaña conocida como “conquista del desierto” (1878-1885)². Si, como sugiere la historiografía liberal, los nativos que habitaban la región desaparecieron abruptamente a fines del siglo XIX para luego extinguirse, bien pueden haber sido abducidos por extraterrestres. Desde la voz de un narrador en registro contemporáneo y mediante la ruptura del verosímil realista, esa es la premisa que plantea la novela. Para abordar esta propuesta, nuestro análisis discrimina tres aspectos clave en el desarrollo de la historia: el exterior como mito, la desaparición de los nativos y la figura del monstruo.

Antes de entrar en los pormenores de la novela, conviene dar cuenta del escenario que dispone el autor. En la ficción, un grupo de soldados se encuentra trabajando en la construcción de una zanja cuyo propósito es la defensa de los territorios del gobierno federal frente a lo que se llamó “el desierto”. La novela recrea aquí el proyecto conocido como la “zanja de Alsina”, ideado por el ministro de guerra y marina de la nación argentina, Adolfo Alsina, entre los años 1876 y 1877, durante el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880). El proyecto apuntaba a construir una zanja de unos 600 kilómetros de largo que iría desde el oeste de la provincia de Buenos Aires hasta el sur de Córdoba. En la narración, son las quejas que balbucean los soldados las que dan cuenta de la dificultad de tan ambiciosa empresa: “Pero cavar semejante zanja era una cosa muy distinta, más que nada porque la significación que tenía —dividir los mundos— era demasiado grande para alcanzarla así, metro a metro” (Bizzio, 2019: 12). Este diálogo por lo bajo entre los peones de la zanja vuelve tangible el concepto aspiracional de un Estado nación cuyo objetivo era eliminar aquello a lo que Sarmiento (1977) se refería como el mal argentino: la extensión de tierra, el desierto, la soledad y, en conse-

¹ Fue publicada originalmente en 2001. Para este artículo, hemos consultado la edición de Bizzio (2019).

² Las campañas militares contra las poblaciones indígenas no comenzaron en 1878. El general Martín Rodríguez inauguró los ataques contra las comunidades nativas unos sesenta años antes. Dichos ataques devinieron en la “campaña del desierto” liderada por Juan Manuel de Rosas. El año de 1878 como inicio de la “conquista del desierto” refiere al nombramiento de Julio Argentino Roca como ministro de guerra y marina de la nación, tras la muerte de Adolfo Alsina, y su involucramiento en las operaciones. El año 1885 refiere a la ocupación de los actuales territorios de Neuquén y Chubut por parte del Estado argentino en la fase final de la campaña militar.

cuencia, la ausencia de una *res publica* en las inmensidades pampeanas. Con la zanja, se pretendía establecer un control de las tierras indómitas, pero cuando los soldados “levantaron por primera vez la vista del suelo, vieron que lo único que se hacía más grande a medida que avanzaban era el desierto. Fue descorazonador. Ellos avanzaban un metro y el desierto cien” (Bizzio, 2019: 12). Nuevamente, es la voz de los soldados la que contribuye a hacer tangible una abstracción tan inasible como es la de separar dos mundos³.

Apenas comenzada la tarea, uno de los protagonistas, el cabo Miranda, tiene la mala fortuna de toparse con una superficie dura que le impide seguir excavando. La tropa se aboca ahora a la tarea de descubrir (en el sentido de destapar lo tapado o lo cubierto, así como de identificar) el objeto, a lo que uno de los soldados señala: “Disculpe, mi coronel. Esa cosa tiene una puerta ahí abajo” (Bizzio, 2019: 30). Es así como en la pampa argentina, a fines del siglo XIX, los soldados trabajando en la zanja de Alsina se encuentran, unos metros bajo tierra, con un plato volador⁴.

³ Otra pieza que pone el foco en los peones de la zanja y retrata con creces el componente visceral —frente a la abstracción del concepto de los dos mundos— es la obra de teatro *La zanja, de héroes olvidados*, de la dramaturga Corel Ainara Salinas. La obra retrata la soledad (y eventual delirio) de dos gauchos reclutados para trabajar en la zanja, Naranjo y Pochoclo, quienes arriesgan siendo abandonados a su suerte. Como en la novela de Bizzio, esta pieza teatral arriesga imaginar voces donde no las hay. Aunque los protagonistas no son indígenas, sino criollos, precisamente lo que logra esta “ficción patria”, como la denomina su autora, es recrear sobre las tablas el absurdo de la tajante división. Estos supuestos representantes del gobierno federal, que cavan día y noche motivados por un odio acérrimo hacia los nativos, no son más que dos gauchos harapientos con ínfulas frustradas de próceres nacionales. El desenlace fatal da cuenta del lugar de estos personajes en la historia: ni de un lado de la zanja ni del otro. Tuvimos la oportunidad de ver esta obra en abril de 2024, llevada a escena en el espacio cultural “El Medio Aljibe” (La Plata, Argentina). “La historia de la Zanja de Alsina llega al teatro como una ‘ficción patriótica’”, 17 de abril de 2024, Radio futura, [disponible en <https://fmfutura.com.ar/2024/04/17/la-historia-de-la-zanja-de-alsina-llega-al-teatro-como-una-ficcion-patriotica/>].

⁴ Durante la excavación, hay otro hallazgo particular que precede a la aparición del plato volador: se trata de una cantidad abundante de huesos anormalmente grandes. En una maniobra humorística, pero también de posible alusión histórica al papel preponderante de las vaquerías, los lectores accedemos a la hipótesis secreta y extravagante del jefe: “El coronel Godoy pensó que se trataba del esqueleto de una vaca mitológica gigante. Pero se calló, prudente” (Bizzio, 2019: 21). Más adelante, aprendemos que se trata en realidad de huesos de dinosaurio. Este episodio puede interpretarse de múltiples formas. Propongo cuatro vías. La más lineal de ellas sería una referencia a los fósiles que se han encontrado en la región pampeana en las últimas décadas —siendo el caso más famoso el del *Lapampasaurus Cholinoi*—. Ahora bien, para incluir el componente mitológico al que refiere el personaje Godoy, otra interpretación sería la de la grandeza mitológica de los indios pampas, específicamente el “Napoleón del desierto”, el cacique Calfucurá. Una tercera alusión podría ser al robo de cientos de miles de cabezas de ganado, producto de los malones indígenas que retornan con la caída de Juan Manuel de Rosas e intensifican

El exterior como mito

En la pampa, además del hallazgo de un plato volador, los soldados se topan en el interior de la nave con dos extraterrestres —hermano y hermana— que dicen tener once millones de años. Debido al calentamiento y al agrietamiento de su planeta, los ancestros de estos hermanos se vieron obligados a huir en una nave espacial que aterrizó accidentalmente en la Tierra. El platillo se hundió en el suelo y los extraterrestres nunca pudieron abandonarlo ni ver el mundo exterior. Aunque siguieron reproduciéndose en el interior de la nave, el último sobreviviente de los veinticuatro alienígenas originales cargó con la inmensa responsabilidad de enseñar y persuadir a los que nacieron en el interior de que existía algo llamado mundo exterior. Durante millones de años, las generaciones mayores estuvieron comprometidas a enseñarles a los más jóvenes su historia y compartir con ellos sus vivencias sobre ese mundo. Sin embargo, cuando quienes tenían conocimiento empírico del mundo exterior pasaron a ser minoría, se dispararon algunas voces disidentes:

Todos los días nos cuentan la misma cosa —dijo M. Y nosotros escuchamos y... bueno... la pregunta es: ¿realmente quieren que pensemos que esto es un viaje, que de un momento a otro podremos salir y plantar árboles y nadar y volar por el aire? Mi papá me decía que todo eso era un mito. ¿Por qué tengo yo que creer que no lo es? ¿Por qué insisten con este asunto? (Bizzio, 2019: 64).

El exterior como mito, en el caso de la trama de la novela, resuena con el mito indígena de la región. En el momento en que la historiografía liberal elabora una versión parcial y tendenciosa de la historia, la eliminación de episodios de violencia y de pueblos que no encajan dentro del proyecto acordado de nación se puede alcanzar con mayor facilidad. Sin embargo, como borrar estas historias por completo resulta inviable, la presencia de una ausencia puede tomar, en su lugar, la forma de un mito.

En la novela, el campamento militar que trabaja en la zanja es arrasado por completo por dos tribus indígenas que observaban a los invasores desde su llegada. Los únicos que sobreviven al ataque son el coronel Godoy, el cabo Roa y el cadete Miranda, porque se hallaban (perdidos) en el interior de la nave espacial cuando se desata el enfrentamiento. Alvarito Rumay y Felicitó Maulín, los caciques ven-

la “campaña del desierto”. Por último, propongo una teoría diacrónica que conecta el hallazgo de estos huesos con el de restos óseos de cuerpos que fueron depositados en fosas comunes durante la última dictadura argentina. Para esta teoría más audaz, conviene confrontar directamente la novela: “Al mediodía encontraron otro [hueso], y enseguida otro” (Bizzio, 2019: 20) y “mandó veinte hombres a puntear un poco aquí y allá sobre la línea de la frontera, para ver si había más. Había *muchos* más. El lugar estaba infestado de huesos” (Bizzio, 2019: 21). Las cursivas pertenecen al original.

cedores, logran entrar a la nave y allí se encuentran con quienes sobrevivieron, por accidente. En un diálogo entre los caciques y los tres sobrevivientes, a raíz del vocablo “salvaje”, el cacique Maulín expresa: “Sí, pero si hoy les permitimos que nos llamen salvajes, mañana quién sabe lo que nos harán. Estos son capaces de hacernos pasar a la historia hablando en gerundio, Alvarito, mirá lo que te digo” (Bizzio, 2019: 76). El componente humorístico de esta intervención, marca registrada de la obra de Bizzio, trae aparejado un asunto clave de la colonización y posterior delimitación del Estado nación en ambos márgenes del Río de la Plata. La colonización de colonos llevó aparejadas la matanza de los nativos, la apropiación y reinención del discurso, así como la mercantilización de los cuerpos.

Una forma de sacar provecho de los nativos vueltos prisioneros tras la campaña de exterminio fue mediante su uso como artefactos (y trabajadores) en museos. En el capítulo “Indios vivos en el museo”⁵, el historiador argentino Ricardo Donato Salvatore escribe sobre el renombrado suceso de Inacayal y Foyel, “dos caciques indios de la ladera oriental de los Andes que fueron capturados durante la Conquista del Desierto y luego trasladados al Museo de La Plata” (Salvatore, 2020: 97)⁶. A partir de este episodio histórico, Salvatore analiza el pasaje de individuo a objeto de estudio que se da en el momento en que se decide ubicar dentro de un museo a personas, indígenas en este caso, cual artefactos. Lo que se manipula a partir de esta maniobra es el estatus ontológico del sujeto. El mito del exterior, cuando se trata de los alienígenas de Bizzio, se asemeja al mito de los indígenas del Río de la Plata y ambos caen bajo la lógica de la “museificación”:

El episodio de los indios vivos en el Museo de La Plata representó la conquista final, la Conquista Científica, el momento en el que las tribus indias dejarían de ser una amenaza para los agricultores y ganaderos fronterizos, blancos y criollos, para convertirse en objeto de investigación dentro de una amplia agenda, que incluía la búsqueda de los orígenes raciales de la nación argentina (Salvatore, 2020: 118)⁷.

⁵ El título original es “Live Indians in the Museum”. La traducción es nuestra.

⁶ “Two Indian caciques from the Eastern slopes of the Andes who were captured during the Conquest of the Desert and later transferred to the Museum of La Plata”. La traducción es nuestra.

⁷ “Live Indians in the Museum of La Plata represented the final conquest, the Scientific Conquest, the moment in which the Indian tribes would cease to be a menace to white and creole frontier farmers and livestock raisers and become themselves objects of investigation of a wide research agenda that included the search for the racial origins of the Argentinian nation”. La traducción es nuestra.

A partir de su nueva condición como elementos en el catálogo de un museo, ya se puede relegar a estos individuos a la prehistoria o a un estatus mitológico⁸.

La desaparición de los nativos

En la novela, tras haber arrasado con el campamento militar —aunque aún en presencia de los tres sobrevivientes—, llega el momento de que los miembros de las tribus de Rumay y Maulín se familiaricen con los alienígenas y examinen la nave espacial que asoma en el suelo. Tan pronto se enteran de la muerte de Alsina y de que el flamante ministro de guerra, Julio Argentino Roca, está en camino, los nativos comprenden que el platillo volador es su único refugio. Con la muerte de Alsina, la orientación de la campaña da un giro radical. Atrás queda la postura defensiva, encarnada en el mismísimo proyecto de cavar una zanja para entorpecer los malones, para dar lugar a una de tipo ofensiva⁹. Historia y ficción se confunden a lo largo de la novela. Cuando Roca y su ejército finalmente llegan al sitio, no hay ningún nativo a la vista. Uno de los personajes, Toriano, se había abocado desde el comienzo a la tarea de descifrar la maquinaria y, ya con todos sus compañeros dentro y los caballos atados alrededor de la nave, logra hacer que aquello vuele. Ante la mirada atónita de Roca y su tropa, la nave espacial levanta vuelo con los condenados a desaparecer dentro:

En los botones de sus chaquetas, en los remaches de las culatas de sus armas, en sus pupilas, la nave empezó a girar cada vez más rápido, disparó los palos y ramas que le habían colocado debajo para el fuego, por lo cual debieron echarse cuerpo a tierra mientras los caballos atados a ella volaban en círculos por el aire, y luego, sin siquiera un zumbido, se elevó de pronto y en menos de un segundo desapareció en el cielo (Bizzio, 2019: 133).

⁸ Del otro lado del río, el gobierno uruguayo acató complaciente el pedido de François De Curel de enviar un hombre charrúa a Francia en 1832, seguido de un grupo de charrúas al año siguiente, en 1833. El caso de Ramón de Mataojo, Vaimaca Perú, Tacuabé, Senaqué y Guyunusa ha sido apenas revisado por la historiografía. “Les derniers Charruas” [“Los últimos charrúas”] (1833), de Paul Rivet, es el relato más completo de este experimento inhumano (Rivet, 1930). Los mal llamados últimos charrúas son el epitome de esta creación mítica a través del aparato museístico, que se ve en este caso amplificada por el contraste sugerido por el estatus civilizado de Europa frente a la América salvaje.

⁹ El proyecto de la zanja de Alsina fue duramente criticado por Roca, futuro ministro de guerra y presidente. En una libreta de cuero marrón y cinta roja, exhibida en el Museo Roca de Buenos Aires, Roca escribió: “Qué disparate la zanja de Alsina! Y Avellaneda lo deja hacer. Es lo que se le ocurre a un pueblo débil y en la infancia: atrapar con murallas a sus enemigos” (ca. 1878).

La novela de Bizzio juega al perpetuo ejercicio de desfamiliarización. Como lectores, somos testigos del despegue del platillo volador —desde la zanja inconclusa de Alsina— no con la mirada puesta en la máquina alienígena, sino a través del reflejo de la nave en los botones de los uniformes de los soldados, en los remaches de las culatas de sus armas y en sus pupilas. En el relato, la trinchera inconclusa —la separación imperfecta entre civilización y barbarie— no representa la transición exitosa a una postura ofensiva que culmina con la “conquista del desierto”. Por el contrario, la novela le niega a Roca el placer de conquistarlo como él desea. Él y sus hombres permanecen inmóviles bajo una lluvia de cuerpos de caballos desmembrados, golpeados por los huesos molidos, las entrañas y la sangre de las bestias, mientras la nave se aleja hasta desaparecer en el espacio.

En esa época narra una versión de la historia que no se cierra con la desaparición de los pobladores nativos en el platillo volador. Tal desenlace habría sido tan poco concluyente como la versión liberal de la historia. Después de estar en el espacio algún tiempo, los hermanos extraterrestres comienzan a sentir frustración por la actitud invariablemente pasiva de sus compañeros terrestres: “Finalmente los chicos se dieron por vencidos: no había nada que hacer, lo único que hacían los indios era mirar y morir, mirar y morir” (Bizzio, 2019: 139). Los hermanos resuelven el problema arrojando los cadáveres de los indígenas que iban muriendo en la nave hacia el espacio:

El chico sujetó un cadáver por las axilas y la chica por las piernas. Casi no pesaba; la muerte le había añadido unos pocos gramos. (...) Lo echaron afuera. La velocidad a la que se desplazaba la nave era tal que apenas lo soltaron desapareció, como si no hubiera existido. Se refregaron las manos y agarraron otro (Bizzio, 2019: 140).

En este fragmento, extraído del párrafo final de la novela, el cuerpo arrojado hacia el espacio desaparece “como si no hubiera existido” (Bizzio, 2019: 140). Esta desaparición a la nada que elimina la materia y borra la historia de un individuo, de esos cuerpos que son arrojados desde el cielo, resuena con los “vuelos de la muerte” ejecutados durante la última dictadura argentina. Sabemos que los “vuelos de la muerte” fueron un método de exterminio que consistió en arrojar desde aviones hacia el mar a las personas que habían sido secuestradas, bajo sedación. Cabe aquí mencionar una vez más esa obra fundamental de Viñas y la provocativa interrogante que plantea, y que precisamente conecta estos dos momentos de la historia: “O, quizás, los indios ¿fueron los *desaparecidos* de 1879?” (Viñas, 1982: 12)¹⁰.

La figura del monstruo

¹⁰ Las cursivas pertenecen al original.

Aprendemos en la novela que el cadete Miranda —torpe descubridor de la nave espacial y sobreviviente accidental del ataque al campamento militar— se había unido al ejército con el único propósito de encontrar a su madre, a quien no veía desde su infancia, cuando fue secuestrada tras la incursión de un malón indígena. La ve y la reconoce precisamente en su función de cadete en el proyecto de Alsina. Ahora bien, lo pertinente aquí va a ser la representación de la figura del mestizo, ya que la madre de Miranda es una de las esposas del cacique Maulín, y de esa unión ha nacido un hijo. Este hijo es representado en la novela como una figura monstruosa, una criatura ciclópea que no teme a nada debido a sus espantosos rasgos. Es una especie de hipérbole del salvaje. Sus habilidades para montar a caballo son tan magnéticas como inquietantes: “La madre de Miranda (...) supo que era él quien se acercaba mucho antes de verlo, por el modo único en que el polvo se abría a ambos lados del caballo y no tras él” (Bizzio, 2019: 134-135). Las envidiables habilidades ecuestres del hijo mestizo se ven matizadas por esta nube de polvo que se levanta a los lados de sus pies, en lugar de detrás de él, como si el suelo no pudiese ocultar el terror que ocasiona a su paso.

Enseguida después de que los nativos desaparecen en la nave espacial, la figura del monstruo arriba al sitio para confrontar a Roca. El tono del diálogo entre Roca y el hijo de Maulín es coloquial y, dado el contexto, cómico: “Primero le preguntó por Maulín. Roca, todavía atónito por los sucesos recientes, se dignó a responderle con la verdad: —Se metió en un plato volador y salió para arriba. —¿Me estás cargando, petiso boludo? —le dijo el monstruo” (Bizzio, 2019: 135). Matar al monstruo es el premio consuelo de Roca. Aunque no es suficientemente indígena para el narrador, sí lo es para Roca: “El inconsciente de Roca esperaba esa oportunidad. No podía volver a Buenos Aires sin haber matado un solo indio. Y el muchacho, no había duda de eso, era uno. Repugnante, pero indio al fin” (Bizzio, 2019: 135). Tras darle muerte al monstruo mestizo, Roca se convence a sí mismo de que ha conquistado el “desierto”: “Roca, sin embargo, no lo vio como a un monstruo sino como a un comprimido simbólico de la barbarie que debía aniquilar” (Bizzio, 2019: 136). Es interesante considerar que este “comprimido simbólico de la barbarie” no es un hijo indígena de Maulín, sino un hijo mestizo. La figura del monstruo en la novela es, por ende, un producto del malón indígena. La del mestizo, sin embargo, no se origina en el siglo XIX, sino que se remonta a la conquista y colonización del continente americano. Simón Bolívar se adentra en esa materia en 1815, en su “Carta de Jamaica”: “no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles” (Bolívar, 1977: 89). La puntada final a la disminuida figura de Roca se da con la enunciación de aquello que posiblemente haya entonado por lo bajo: “El cabo Roa oyó al general Roca decir, con la vista fija en el indio muerto: —Bueno, vencimos” (Bizzio, 2019: 136). Esta frase, tan lamentable como jocosa, trae aparejada consigo el concepto de “paseo militar” —término con el que Roca solía referirse a esta avanzada militar (Lenton, 2010: 36)—, objeto de parodia en la novela.

Consideraciones finales

Para dar cierre a este trabajo, quisiera repasar algunos pasajes de *La Conquista del Desierto* (1947), documento escrito por el coronel Juan Carlos Walther. Este libro constituye un esfuerzo sistemático por reivindicar la invasión militar a la Pampa y la Patagonia. En la reedición publicada por el Círculo Militar en 1964, basta hojear la solapa para que la condena a la desaparición del indígena se contradiga de forma muy evidente con la explícita agencia militar. Se describe la “campaña del desierto” como “una sangrienta y tenaz lucha contra el indio, que obstinadamente se opuso a la acción civilizadora de la Nación” (Walther, 1964: s/p). Al episodio se lo califica de “magno”, se lo considera una “epopeya” y una “magnífica gesta” (Walther, 1964: s/p). En la introducción, su autor define como inevitable el enfrentamiento entre “la nueva raza que surge y la ancestral condenada a desaparecer” (Walther, 1964: 8). La naturaleza supuestamente inherente de una raza destinada a desaparecer exime al gobierno de su responsabilidad en el plan y ejecución de una campaña de exterminio. En cuanto que estas gentes estaban condenadas (¿por quién?) a desaparecer, la acción militar motivada y premeditada se camufla como un estado pasivo de las cosas. Para el coronel, sin embargo, este episodio pasivamente consumado demanda reconocimiento como gesta militar. Tanto en la introducción como en el prólogo del libro se hace hincapié en que el propósito de la publicación es abogar por el reconocimiento y prestigio que merece la campaña, equiparable a la conquista por la independencia de la Argentina (Walther, 1964). Por ende, hay un reclamo explícito de agencia en torno a un episodio de supuesta pasividad frente a una raza condenada a desaparecer. Hay un pasaje del texto en que Walther le confiere agencia al indígena. Sin embargo, no es más que para justificar que la matanza se debió a que este osó defenderse:

En síntesis, el indio, dentro de sus rudimentarias costumbres que generalmente rayaban en barbarie, sin ninguna preparación para la guerra, demostró tener aptitudes naturales que lo destacaron como eximio combatiente. Precisamente ese salvajismo con que actuó, le granjeó totalmente la negación de todo derecho hacia la defensa de su causa (Walther, 1964: 86).

Los genocidios del Río de la Plata son un componente fundacional de la historia de la región. Y, en parte, una extensión del silencio colonial que caracteriza, siguiendo el curso del estuario, a una parte del territorio argentino y a la totalidad del Uruguay. Como episodios de violencia política que encarnan una narrativa no digerida, es preciso buscar —aunque sea fragmentos— en registros alternativos. La novela de Bizzio nos ofrece esa posibilidad.

Bibliografía

Fuentes

Bizzio, Sergio (2019), *En esa época*, Buenos Aires, Mansalva, [2001].

Bibliografía referida

Acosta y Lara, Eduardo et al. (2010), *La guerra de los charrúas en la Banda Oriental: período hispánico - período patrio*, Montevideo, Cruz del Sur, [1969].

Bolívar, Simón (1977), "Carta de Jamaica (1815)", en *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825)*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, pp. 83-99.

Gandini, María Juliana (2022), *¿Quiénes construyeron el Río de la Plata?: Exploradores y conquistadores europeos en el lugar donde se acababa el mundo*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.

Krenak, Ailton (2023), *La vida no es útil*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.

"La historia de la Zanja de Alsina llega al teatro como una 'ficción patriótica'", 17 de abril de 2024, *Radio futura*, [disponible en <https://fmfutura.com.ar/2024/04/17/la-historia-de-la-zanja-de-alsina-llega-al-teatro-como-una-ficcion-patriotica/>].

Lenton, Diana (2010), "La 'cuestión de los indios' y el genocidio en los tiempos de Roca: sus repercusiones en la prensa y la política", en *Historia de la crueldad argentina. Julio Argentino Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios*, Buenos Aires, Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina, pp. 29-50.

Rivet, Paul (1930), "Les derniers charruas", *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología*, vol. 4, pp. 5-117, [1833].

Rodríguez, Martín (1969), *Diario de la expedición al desierto*, Buenos Aires, Editorial Sudestada, [1823].

Salvatore, Ricardo Donato (2020), "Live Indians in the Museum. Connecting Evolutionary Anthropology with the Conquest of the Desert", en *The Conquest of the Desert: Argentina's Indigenous Peoples and the Battle for History*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 97-121.

Sarmiento, Domingo Faustino (1977), *Facundo. Civilización y barbarie*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, [1845].

Verdesio, Gustavo (2001), *Forgotten Conquests. Rereading New World History from the Margins*, Philadelphia, Temple University Press.

Viñas, David (1982), *Indios, ejército y frontera*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Walther, Juan Carlos (1964), *La Conquista del Desierto*, Buenos Aires, Círculo Militar.

© 2025 por los autores; licencia otorgada a la revista *Cuadernos del Sur Letras*. Este artículo es de acceso abierto y distribuido bajo los términos y condiciones de una licencia Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0) de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.